

## LOS MODISMOS: ¿CÓMO TRATARLOS EN LA ENSEÑANZA DE E/LE?

Lucielena Mendonça de Lima  
Universidade Federal de Goiás (UFG)

**Resumo:** El extranjero que habita en mi tierra/ puede ser sincero o bueno./pero no habla mi lengua/ y yo no oigo sus razones./Veo el rostro, los ojos y la boca./Pero no el fondo de su alma./Los hombres de mi misma cepa/pueden ser buenos o feos./ pero me cuentan mentiras familiares/y están habituados a mis mentiras;/no necesitamos intérpretes/cuando tenemos que vender o comprar./El extranjero que habita en mi tierra,/puede ser vil o bueno./pero yo no sé a qué impulsos o razones/responden sus cambios de humor;/ni cuando los dioses de su lejano país/se apoderarán de su sangre. Este poema<sup>1</sup> resume, de manera extraordinariamente sencilla, los objetivos que perseguimos con este trabajo, en el que presentaremos algunas consideraciones sobre la enseñanza de lenguas extranjeras, principalmente del español -E/LE- y sobre las dificultades que en el proceso de traducción supone la fidelidad a lo lingüístico y a lo extralingüístico, representados aquí por las expresiones exocéntricas o modismos, que tienen origen en hechos culturales o históricos que en la mayoría de los casos ya se han perdido.

Para conseguir nuestro objetivo, extranjeras. Como dice Gérard Imbert consideramos muy importante revisar los (1993, p.50) "la alteridad está conceptos de xenitud, xenología, y representada en todas partes. El otro está alteridad<sup>2</sup>, tan pertinentes cuando se en nosotros". Pues solemos pensar de aborda el estudio de lenguas y culturas

<sup>1</sup> El extranjero de Rudyard Kipling, traducido al español por Harald Weinrich (1988, p.229): El extranjero que habita en mi tierra/ puede ser sincero o bueno./pero no habla mi lengua/ y yo no oigo sus razones./Veo el rostro, los ojos y la boca./Pero no el fondo de su alma./Los hombres de mi misma cepa/pueden ser buenos o feos./ pero me cuentan mentiras familiares/y están habituados a mis mentiras;/no necesitamos intérpretes/cuando tenemos que vender o comprar./El extranjero que habita en mi tierra,/puede ser vil o bueno./pero yo no sé a qué impulsos o razones/responden sus cambios de humor;/ni cuando los dioses de su lejano país/se apoderarán de su sangre.

<sup>2</sup> Xenología (xeno: cualidad de extranjero; logía: tratado, ciencia,) es la ciencia que estudia la cualidad de ser extranjero, xenitudes la diferencia, la 'otredad, la extranjeridad y la alteridad es la condición de ser otro.

una manera no muy madura- que la palabra es la idea, es decir, cuando aprendemos nuestra lengua materna, establecemos asociaciones entre las palabras y lo que ellas representan. Así, nombramos en nuestra propia lengua el mundo que nos rodea y todo lo que él representa, de manera que cuando aprendemos una lengua extranjera, nos damos cuenta, según Mario Wandruszka (1976, p.9), de que hay formas y fórmulas para las que claramente no existen correspondencias exactas en nuestra lengua materna. Hasta no tener esta experiencia no nos liberamos de nuestra creencia infantil de que el mundo de nuestro entorno y de dentro de nosotros es y debe ser como se denomina en nuestra lengua materna.

Eso significa que un estudiante de lengua extranjera se acostumbra al sentimiento de la alteridad, aprende a ver al "otro", la cultura que su lengua representa y de algún modo se identifica con esa cultura. Los signos de la alteridad se componen de elementos físicos y elementos socioculturales. Harald Weinrich (1988) afirma que la xenitud es una interpretación de la alteridad. Con todo, cabe preguntarse si esta constatación se aplica también en el caso del encuentro con una persona que deseáramos abordar, pero que habla una lengua distinta de la nuestra. Habla, diremos de inmediato, una

lengua extranjera, una *língua estrangeira*, *linguam peregrinam*, una *langue étrangère*, a *foreign language*, eine *fremde Sprache*. Es curioso observar que no utilizamos, sin embargo, las otras experiencias con lo que nos es extraño. La xenitud de las lenguas parece ser de otra naturaleza. ¿Se tratará de una vivencia particular de una determinada cultura, la nuestra?

No lo creemos. La confusión y el sentimiento de impotencia que se experimentan frente a un individuo con el que no es posible comunicarse representan, sin lugar a dudas, una vivencia límite donde coinciden, al menos en el primer momento, la alteridad y la xenitud. Querer comunicarse pero no poder provoca en las dos personas que están frente al sentimiento de xenitud -subrayamos una vez más, en el primer momento- que ninguna fuerza de atracción, ni siquiera una gran oleada de simpatía o de amor, es posible que le pongan espontáneamente término, y se trata sin duda de una de las experiencias más decepcionantes. Comprendemos entonces que es necesario el gran mito de la torre de Babel<sup>3</sup> para hacer compatible la enfadosa pluralidad de las lenguas con la idea de un solo género humano y acordamos también que, en el mito, la mutua xenitud de las lenguas extranjeras nace de un acto punitivo.

<sup>3</sup> Alude a la construcción de aquella célebre torre emprendida ciento veinte años después del Diluvio, por medio de la cual pretendieron los descendientes de Noé escalar el cielo para arrebatarle sus secretos, y en castigo de cuyo atrevimiento la desplomó el Señor hasta los cimientos haciendo que los constructores se encontraran hablando diversas lenguas hasta entonces desconocidas, por cuyo motivo no podían entenderse unos a otros.

fundamental en el uso y en el trato con las lenguas extranjeras.

Sería importante si la lingüística pudiera indicar un método seguro para medir la distancia entre dos lenguas dadas y determinar de este modo el grado de xenitud que existe entre ellas. De hecho, a menudo se ha perseguido semejante método, sobre todo en el sentido inverso, es decir, con la intención de determinar los rasgos característicos que indicarían el parentesco histórico o el parecido tipológico que existe entre dos o más lenguas. El concepto de familia de lenguas indoeuropeas de Franz Bopp (1985) o el de los tres tipos de lenguas -flexivas, aglutinantes y monosilábicas- de Wilhelm Von Humboldt (1990, 1991) constituyen, en este sentido, grupos de lenguas de xenitudes, es decir, diferencias reducidas. Y desde hace unos treinta años la lingüística contrastiva, confrontativa, comparada o aplicada, nacida de una preocupación científica completamente distinta, se ha sumado a esta investigación. Desde entonces intenta determinar, con mayor o menor éxito, las diferencias estructurales entre dos sistemas lingüísticos dados, con objeto de prevenir los errores gramaticales que cometerán los sujetos hablantes cuando tratan de practicar una lengua extranjera. Puesto que, por poner un ejemplo, la lengua española sólo posee un infinitivo y el sistema de tiempos verbales del portugués dispone de dos (el personal-flexionado- y el impersonal -no flexionado), la lingüística contrastiva cree poder predecir que los españoles que quieran aprender el uso correcto de los tiempos verbales portugueses tendrán una aguda dificultad al elegir

No obstante, aunque la alteridad de una lengua se perciba con gran extrañeza, es fácil superar la xenitud; fácil, claro está, en comparación con otras formas de alteridad y de xenitud. Porque las lenguas extranjeras, como es sabido, se aprenden. Exige algún esfuerzo, tal vez incluso grandes esfuerzos, pero vale la pena, pues la meta -el hablar una lengua extranjera con (casi) la misma fluidez que la propia lengua- es, en principio, accesible. Mucho más difícil es deshacerse de los demás rasgos socioculturales de la alteridad, por no mencionar los signos físicos. Y resulta así que precisamente donde la alteridad nos afecta más directamente en tanto que xenitud es donde resulta más fácil superarla, al menos en principio.

Pero la situación que hemos supuesto hace un momento, según la cual dos seres humanos desearían comunicarse se encontrarían desprovistos de cualquier medio para hacerlo, no es, sin embargo, a decir verdad, más que una situación de laboratorio que, bajo esta forma pura, muy rara vez ocurre. En realidad, las dos personas que se encuentran sin que ninguna hable la lengua de la otra casi siempre pueden entenderse de un modo u otro, sea por gestos, sea recurriendo a una tercera lengua como solución improvisada. También es posible que dispongan de un intérprete. Y además es frecuente descubrir que la lengua del otro no es totalmente desconocida, de modo que nos resulta fácil deducir o adivinar el significado de sus signos. Por distintas razones, pues, la lengua extranjera puede resultarnos más extranjera o bien menos. También esto es, a nuestro parecer, una experiencia

entre los dos tiempos mencionados y comerán un gran número de faltas gramaticales. Este pronóstico lo confirma a menudo (pero no siempre) la "gramática de las faltas" o "análisis de errores", es decir, la lingüística que hace investigaciones empíricas sobre el número y la naturaleza de las faltas gramaticales que cometen quienes aprenden una lengua. Estos resultados se consideran índices importantes para la didáctica de las lenguas extranjeras en el momento de preguntarse en qué campo de la lengua debe ponerse una especial atención para afrontar con mayor eficacia la xenitid idiomática allí donde se manifiesta con mayor fuerza. No es difícil percatarse de cuál es el planteamiento estratégico que domina esta rama de la lingüística: el gran enemigo de la didáctica de las lenguas extranjeras es, ante todo, la xenitid de tales lenguas, que debemos poner al descubierto para combatirla con mayor eficacia.

Los éxitos del método contrastivo en lingüística y en didáctica de las lenguas no son, sin embargo, tan asombrosos como podrían dar a entender sus pretensiones estratégicas. Por una parte, quienes aprenden son lo bastante listos para no equivocarse con la frecuencia que se espera allí donde la estructura de la lengua que aprenden se caracteriza por una xenitid patente -diferencia estructural entre las lenguas-, y por otra parte, no es evidente que la didáctica de las lenguas extranjeras disponga de medios adecuados, para acabar con tal diferencia. Para saber y aprender no basta con combatir la xenitid allí donde se manifiesta, como si también quienes aprenden una lengua extranjera la consideraran su

enemigo número uno. Muchas veces, quienes aprenden perciben este hecho de un modo muy distinto, porque ciertos aspectos xenológicos, lejos de repeleles siempre, pueden por el contrario atraerles e incitarlos a poner un interés especial en la fascinante xenitid de una lengua que les resulta nueva y que tal vez deseen aprender precisamente por tener esa cualidad. Así pues, la alteridad y la xenitid no coinciden forzosamente para todo el que aprende una lengua extranjera. La lingüística contrastiva todo lo más que puede hacer es forjar un instrumento para determinar los distintos grados de alteridad; pero para saber si esa alteridad es percibida o vivida como xenitid hay que abandonar la lingüística contrastiva y pasar a una interpretación hermenéutica. De modo que también la xenitid de las lenguas extranjeras resulta ser el resultado de un juicio xenológico culturalmente condicionado.

La teoría de los universales, que ha conocido un gran auge en los últimos decenios, ha demostrado de manera bastante convincente la existencia, más allá o más acá, como se quiera, de todas las diferencias entre las lenguas particulares y las familias de lenguas, de un fondo común de formas y de estructuras que se repiten, de manera idéntica o similar, en todas o casi todas las lenguas de nuestro planeta. Así, es posible designar, por ejemplo, el rol emisor (primera persona) en todas las lenguas conocidas del mundo; también disponemos siempre de expresiones que sirven para afirmar o negar; la información nueva se señala en todas partes mediante referencia a la información conocida (en términos lingüísticos: el *nema* de una frase se distingue del *tema*). Todo esto puede

considerarse que forma parte de los resultados conseguidos por la doctrina teórica, al mismo tiempo que empírica, de los universales. Pero en lo que concierne a las lenguas extranjeras, que tal vez nos parezcan muy difíciles, la existencia de estos universales podría tranquilizar a quien las aprende: en cualquier caso, puede esperar que en la lengua extranjera haya algo que sin duda le resulte familiar, sea en función de su propia lengua materna, sea en función de otra lengua previamente aprendida. Esa nueva lengua, digámoslo acordándonos de Aristóteles, le será en diversos aspectos categoriales conocida. En consecuencia, cuantas más lenguas conozca quien estudia lenguas extranjeras, más fácil le será aprender otras nuevas, porque reconocerá en ellas los universales que ya le son conocidos.

Si los universales de que hemos hablado hasta este momento pueden servir para reducir la xenitid lingüística, digamos desde "abajo", es decir, a partir de los fundamentos sintácticos, que aún existe otro hecho con el que se puede contar al entrar en contacto con una lengua extranjera. Pues su xenitid también se reduce desde "arriba", queremos decir a través de las influencias culturales entre las naciones. El comercio y el tráfico internacionales, así como la aparición de una sociedad con comunicaciones a escala mundial, han dado lugar a que la mayor parte de las lenguas del mundo hayan incorporado, asimilándolos en mayor o menor medida, los más diversos elementos foráneos. Se encuentra así, por ejemplo, en el chino y en el japonés, si se nos permite considerar por instantes tales lenguas prototipos de las que resultan más extrañas para los hispanoamericanos, un

considerable número de extranjerismos, entre los que cada vez es mayor la cantidad de internacionalismos. Lo cual es una consecuencia de que la civilización europea o euroamericana se haya extendido por el mundo entero como modelo único de la civilización industrial. Quien se tome el trabajo de aprender alguna de las lenguas llamadas "exóticas" puede estar seguro de que encontrará en ellas un porcentaje no despreciable de elementos que le son perfectamente conocidos. Por lo tanto, no se encontrará en la situación de los misioneros del siglo XIX, que habían de hacer esfuerzos a menudo desesperados para traspasar las ideas fundamentales de la religión cristiana a tal o cual lengua indígena. En este sentido podemos decir, casi sin restricciones, que actualmente no existe ninguna lengua que sea absolutamente extranjera.

La enseñanza de las lenguas extranjeras, sin embargo, no podrá ponerse en relación con la estética, la poética, y la belleza hasta que se sepa utilizar con ingenio, y diríamos que casi con astucia, la xenitid de las lenguas extranjeras. El profesor de lenguas extranjeras hará bien, pues, en tener en encanto xeno-estético de esas lenguas mientras aún no han dejado de ser *extrañas*, para cuantificar las dosis de xenitid en sus lecciones. En consecuencia, deberá saber que la xenitid de una lengua extranjera no es el gran enemigo de la didáctica de las lenguas extranjeras, sino que merece, por su encanto xeno-estético, una cierta simpatía o bien, por lo menos ese derecho de hospitalidad que las naciones cultivadas reconocen a los extranjeros.

Cuando nosotros, extranjeros, estudiamos el español como E/LE, vamos

a encontramos con algunas dificultades que pueden ser más o menos complicadas de superar: el paradigma de los verbos irregulares, el uso de las preposiciones, la fraseología y algunas otras.

Queremos señalar que esta investigación (LIMA, 1997, 1998, 1999, 2001) es fruto de la fascinación que nos provoca la fraseología española. Es una atracción que nació, desde las primeras lecciones de español, a partir de la dificultad de memorizar el significado de cada modismo. Lo difícil era en un determinado acto de habla, usar de manera espontánea el que encajaba en aquel preciso momento. Normalmente, percibíamos que nos venía a la mente el modismo adecuado pero en nuestra lengua materna. Y si intentábamos traducirlo literalmente la mayoría de las veces no encontrábamos una correspondencia formal. A partir de este hecho, llegamos a la conclusión de que la fraseología española era, y sigue siendo, una gran dificultad en la adquisición del español como lengua extranjera. Además, podemos sumar a esto la dificultad que representa en el proceso de la traducción, de tal manera que nuestro trabajo abordará los modismos o expresiones excéntricas desde la perspectiva de la enseñanza de E/LE y su proceso de traducción. Nos basaremos en los presupuestos presentados por Gerardo Vázquez-Ayora (1977, p.305) en los cuales afirma que:

Su marcada frecuencia ocasiona un problema constante en todos los niveles funcionales del lenguaje, tanto en la lengua común como en la literaria y tanto en la lengua hablada como en la escrita. Las lenguas están llenas de

expresiones excéntricas, (...). Son las que producen el colorido y la vivacidad y las que nos libran de la monotonía y pesadez del estilo. Pero son escollos constantes del traductor porque su manejo, (...) es más difícil que el de las unidades léxicas.

Hoy en día, después de muchos años de experiencia como profesora de E/LE en Brasil, podemos afirmar que continúa nuestra fascinación por la variedad y constancia del uso de la fraseología española. Podemos seguir constatando, además que nuestros alumnos también pasan por la misma situación, y a pesar de sentirse atraídos por las expresiones idiomáticas, es muy difícil que las usen correctamente. Este uso adecuado no es imposible de lograr, pero solamente con un nivel de competencia lingüística y comunicativa avanzado.

Nuestro trabajo combina la enseñanza de E/LE y la traducción y la postura del profesor con la del traductor (LIMA, 1999). Imaginamos que pueda provocar cierta extrañeza en aquellos que vayan a leerlo. Por tanto, nos gustaría explicar que tiene como origen un hecho ocurrido en un aula de E/LE -Español como Lengua Extranjera-, a partir de la curiosidad de los alumnos del primer año del curso de Licenciatura en Lengua Española en la Universidad Federal de Goiás donde soy profesora. Ellos habían pasado por el proceso de selectividad para ingresar en la Facultad de Letras y en uno de los exámenes de lengua española se presentó un fragmento de texto de la obra *Los cinco libros de Nancy del escritor español Ramón J. Sender* (1984). De ahí en las conversaciones

mismo rector, un hombre poco atlético, la verdad, cuyo discurso iba a ser la parte fuerte del programa. Habló muy bien, aunque manoteando demasiado para mi gusto, y luego todo el mundo se puso de pie y aplaudió. Como yo quería demostrar mi entusiasmo a la manera americana, me puse dos dedos en la boca y di dos o tres silbidos con toda mi fuerza. No puedes imaginar lo que sucedió. Todos callaron y se volvieron a mirarme. Yo vi en aquel momento que toda aquella gente era enemiga mía. Había un gran silencio y se podía oír volar una mosca. Luego se acercaron dos profesores y tomaron nota de mis papeles de identidad. Mrs Dawson estaba conmigo y se portó muy bien, lo reconozco. Explicó que en América silbamos para dar a nuestros aplausos más énfasis. Entonces un profesor, sonriente, me preguntó:

-¿Eso quiere decir que le ha gustado el discurso del rector? (Sender, 1984, p. 35).

Pero, sinceramente, la lectura del libro no fue nada fácil. No debido al nivel lingüístico de los alumnos, sino por los hechos extralingüísticos, o sea, aquellos donde estaban presentes los hechos culturales españoles. Otra dificultad fue explicar la abundante lista de expresiones que componen la fraseología española presente en la obra. Fue un trabajo difícil porque teníamos que encontrar equivalencias en lengua portuguesa para esas expresiones (LIMA, 1998) o en la imposibilidad de hallarlas, hacer adaptaciones para que se pudiera llegar a la comprensión de la obra. Surgió la idea de investigar sobre este tema e intentar encontrar respuestas a tantas dudas y dificultades.

Ayer compré en la calle una cosa que llaman buñuelos. En Alcalá los hacen cada día. Compré tres, y al preguntar el precio, me dijo la vendedora:

-Seis reales, señorita. Yo no sé lo que son seis reales. No consigo comprender las maneras populares de contar la moneda. Si me sacan de pesetas y céntimos, estoy en pérdida. Con los gitanos, que cuentan en beatas, no quiero tratos. Dejo que pague Mrs. Dawson y le pregunto después cuál es mi parte, para abonársela. La mujer de los buñuelos me miraba extrañada, como pensando: "¿No sabe lo que son seis reales y anda sola por el mundo?".

Los buñuelos son muy sabrosos, pero no sé cómo decirte. Creo que en los Estados Unidos tendrían éxito si les pusieran dentro crema o fruta en albar y los envolvieran en papel de estaño por razones de higiene. Bueno, yo te diría que el buñuelo es una cosa que la comes y es mentira. Esto último es lo que desagrada.

Ayer me sucedió algo de veras trágico. Había un acto oficial en nuestra universidad, bajo la presidencia del

Nuestro trabajo como profesora de E/LE se mezclaba con el de traductora (LIMA, 1998, 1999) porque en aquellos fragmentos que los alumnos no podían entender, nuestra presencia era constantemente requerida para realizar aclaraciones. Así pues, la experiencia de este episodio, sentó las bases que fructificarían en el trabajo que hoy presentamos.

La mayor parte del material fraseológico en el que se basa nuestra investigación está sacado de la obra *Los cinco libros de Nancy* del escritor español Ramón J. Sender (1984). La protagonista es una joven estudiante norteamericana que viene a Sevilla a realizar investigaciones para su tesis doctoral. Encarna perfectamente el prototipo del alumno de E/LE que no entiende o desconoce la significación de los modismos españoles o las construcciones donde aparece el doble sentido, dada la dificultad para percibir fácil-mente esos juegos de palabras.

Destacamos un comentario sobre la personalidad de Nancy recogido por Luz Campana de Watts (Sender, 1984, p. 10), quien hizo el prefacio de la obra *Los cinco libros de Nancy*<sup>4</sup>.

En todo caso, el primer contacto de Nancy con Andalucía es una secuencia de viñetas de alto color, de una dinamicidad que lleva al lector sin darse

cuenta a situaciones orgiásticamente divertidas. En Sevilla, en Alcalá de Guadaíra, en Córdoba, en Granada, allí donde Nancy va lleva consigo las curiosidades naturales de un joven anglosajón y las reacciones de una muchacha soltera curiosa, ávida de emociones y sensaciones y sobre todo intelectualmente abierta a todos los horizontes.

Otro punto que debemos resaltar es que en cada libro el autor añade detalles que van construyendo el argumento central. En el primero, *Andalucía descubre a Nancy*, se presentan ciertas costumbres españolas, y desde este momento podemos empezar a tomar a Nancy como prototipo de estudiante de E/LE, pues se ve en situaciones en las que cualquier extranjero reaccionaría de manera similar, bien porque no puede entender el tema presentado, bien porque crea confusión al pensar que lo ha entendido. Estas situaciones son muy divertidas debido a los matentendidos que ocasiona el desconocimiento de ciertas expresiones idiomáticas donde se combinan con lo propiamente lingüístico hechos extralingüísticos o metalingüísticos.

Como señala Campana de Watts (Sender, 1984, p. 9), Sender intentó escribir una obra donde trata

<sup>4</sup>El primer volumen que llevaba en su principio el título *La tesis de Nancy*, ha cambiado en la obra completa puesto que *La tesis de Nancy* es el segundo volumen en el cual aparece el trabajo de la estudiante sobre los gitanos españoles. Así, este primer volumen lleva el título de *Andalucía descubre a Nancy*, el tercero es *Nancy y el Bato Loco*, el cuarto es *Gloria y vejamen de Nancy* y el quinto se titula *Epilogo a Nancy* (Bajo el signo de Tauru).

(...) de hacer reír y no es nunca una risa boba, ni una risa de circo, ni es una risa de juegos de palabras, ni de chistes como dicen en Castilla. Es una risa casi siempre de estructura factual, es decir, de combinación de hechos que crean circunstancias ilógicas y cuyo carácter ilógico suscita en nosotros sorpresa y una especie de saludable optimismo.

Es una excelente obra muy popular en España y que fue bien recibida en Hispanoamérica aunque desgraciadamente, no ha sido traducida todavía a otras lenguas:

*Será además muy difícil traducirlo por ser un libro lleno de coloquialismos y de efectos lingüísticos que no tienen posible equivalencia en otros idiomas. Fue un éxito inmediato y hasta ahora se han vendido, según dicen los editores, más de doscientos mil ejemplares y el número de ediciones sigue creciendo a medida que pasan los años. Este libro permitió a Sender alcanzar sectores de la población española que tal vez de otro modo no habrían leído nada suyo ya que el resto de su obra es grave, complejo y de aspiraciones más elevadas y no fácilmente accesibles (Sender, 1984, p. 9).*

No estamos de acuerdo con la autora (1984, p. 9) del prefacio cuando afirma que "Nancy será en el futuro el arquetipo de la turista anglosajona que visita un país latino. Cualquier país latino alrededor del Mediterráneo." Creemos que puede representar el arquetipo de un extranjero cualquiera que posea una cultura distinta de la española, pues, por ejemplo, aunque haya muchas semejanzas entre las cultura brasileña y española, sufrimos muchos "sobresaltos" cuando estamos aprendiendo el E/LE.

Por otro lado, queremos destacar que nuestro interés por tomar de esta obra los ejemplos que componen el presente corpus lingüístico es porque la curiosidad de Nancy resalta además de temas lingüísticos, temas antropológicos. Supuestamente está preparando una tesis doctoral en la que presenta los aspectos lingüístico y filológico dentro de la comunidad gitana andaluza.

El segundo libro -*La tesis de Nancy*- presenta el texto escrito por Nancy para la obtención del título de doctora. Hay cierto grado de erudición histórica y filológica con las citas sobre el trabajo de George Borrow, británico, que escribió *La Biblia es España*. Se recogen también episodios donde Nancy da muestra de sus conocimientos antropológicos.

El tercer libro lleva el título de *Nancy y el Bato Loco*. La protagonista está ya casada con Laury y cuenta cómo en su viaje de novios por las islas Baleares, reencuentra a Clamores, bailarina andaluza y los tres retornan a Sevilla donde Curro -antiguo novio de Nancy- sufrió un accidente. El libro culmina con la muerte de Clamores y su marido Lagartijo III.

El cuarto, *Gloria y vejamen de Nancy*, trata de las investigaciones de Laury y del duque sobre el solenoide y la Atlántida en las islas Canarias, concretamente en Tenerife. La introducción de nuevos personajes establece relaciones misteriosas en el argumento de la novela. En el último libro, *Epilogo a Nancy* (Bajo el signo de Tauru) se expone la historia y secretos de la tauromaquia. Como explica en el prefacio la profesora Luz Campana de Watts de la California State University

Dominguez Hills: "Es un resumen poético y mitológico que a un tiempo sorprende y completa la serie de los anteriores. El final es de carácter lírico, parece ser el mejor que corresponde a los planteamientos anteriores, (Sender, 1984, p.20)."

No podemos olvidar que cuando se aprende una lengua, se aprende también la manera de ver el mundo y las costumbres de la sociedad que la usa, o sea, la visión de mundo y el genio de la lengua. De ahí que en los niveles elementales de lengua, los malentendidos de los alumnos son resultado del desconocimiento tanto de hechos lingüísticos como culturales. Podemos ejemplificar tal planteamiento con algunos comentarios de Nancy.

Naturalmente, esa gente calé (calé quiere decir oscura de piel) es fascinadora. Lo serían más aún si se lavaran alguna vez, pero le tienen declarada guerra al agua. A muchos de ellos cuando nacieron los lavaron con vino, según decía una viejecita días pasados. Con vino y no con agua. Al vino le llaman "la gracia de Dios", "la sangre de Cristo", "la leche de la Virgen María" y muchas otras cosas. Pero esa gente es difícil de entender. No sólo cuando emplean sus propios modismos, sino también cuando hablan español verdadero (Sender, 1984, p.43).

Los modismos son, sin duda alguna, un tópico cultural y lingüístico nada despreciable en la enseñanza de segundas lenguas. Para un estudiante extranjero es fascinante poder, además de entenderlos, usarlos en la conversación cotidiana, ya que supera trabas en el desarrollo comunicativo.

Ordinariamente, los alumnos de los niveles umbral e intermedio pueden

tener una comprensión bastante literal del modismo, o bien no lo entienden. Este hecho podemos intentar explicarlo a partir de la presentación de su origen, es decir, el modismo está tan inserto en una determinada cultura que solamente se puede aprehender su verdadero significado desde dentro de esta cultura. Tal vez sea por eso por lo que un estudiante de E/LE no puede usar de manera tan espontánea como los hablantes nativos todo el inmenso acervo de la fraseología española que se compone de expresiones coloquiales cuyo origen se remonta a muchos siglos atrás y transmiten una tradición o una anécdota que ha dejado huella. Por lo tanto es muy difícil, a veces, encontrar una equivalencia formal o semántica, aunque sea entre dos lenguas románicas como es el caso del español y el portugués.

Los modismos, además de ser un punto de partida de posibles clases, traducen la cultura de un pueblo, pues su origen normalmente es popular y ancestral. Como afirma Joaquín Marco (1977, p.48-50):

*Lo cierto es que el término 'popular' esconde una carga de diversos significados y muchas veces una determinada posición ante la literatura e incluso un determinado concepto del mundo. (...) La literatura popular española es radicalmente conservadora de fondo y de formas.*

De ahí la importancia de conocerlos y estudiarlos en contextos significativos que nos orienten sobre su uso correcto en situaciones específicas, pues como afirma Vázquez-Ayora (1977, p.320):

El 'lenguaje figurado' es tan extenso que abarca todos los niveles de lengua y (...) es la característica que comparten la 'lengua común' y la 'literaria'. El habla común, el habla coloquial, y todos los niveles, sean o no literarios, se caracterizan por la presencia constante de visión figurada y repetimos, no nos referimos únicamente a las llamadas figuras literarias, sino a una gran variedad de expresiones que todavía no se han clasificado como tales.

Julio Casares (1992, p. 218-219) cuando expone las probables causas de carácter racial y lingüístico que han motivado la proliferación del modismo en castellano afirma:

Sabido es que no carece de ellas ninguna de las modernas lenguas de cultura y que, por tanto, la cuestión podría estudiarse desde un punto de vista general; pero fuera de que en estos momentos sólo nos interesan los modismos del castellano, existe el hecho de que en ningún país han tenido estas fórmulas expresivas el desarrollo casi anormal que observamos en nuestra patria, ni han logrado en parte alguna el predicamento en que las tuvieron los grandes escritores de nuestro Siglo de Oro.

La primera causa apuntada, para el desarrollo de la fraseología española es de carácter racial, Casares (1992, p.219) explica que:

*(...) el modismo, como la comparación atrevida y feliz que luego, transformada en metáfora (sin intervención literaria), se incorpora a la lengua, son creaciones populares basadas en la fertilidad y viveza de las asociaciones imaginativas; creaciones populares, no porque las haya inventado el pueblo amarlo, sino porque éste poseía, en el momento*

oportuno, la receptividad psicológica conveniente para que prosperasen ciertos hallazgos individuales, como prospera un germen dado en su caldo de cultivo específico.

Si vamos a consultar al que podemos bautizar como «el padre de los modismos», Miguel de Cervantes (1994, p. 355), en su genial *Don Quijote de la Mancha*, vemos que a través del personaje Sancho Panza el escritor presenta buena parte del caudal de la fraseología española. En un diálogo entre los personajes Don Quijote y Sancho Panza, podemos confirmar la variedad y naturalidad del uso de los refranes:

También Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.

Eso Dios lo puede remediar - respondió Sancho-; porque sé más refranes que un libro, y viéñense tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen, por salir, unos con otros; pero la lengua va arrojando los primeros que encuentro, aunque no vengan a pelo. Mas yo tendré cuenta de aquí adelante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo; que en casa llena, presto se guisa la cena; y quien destaja, no baraja; y a buen salvo está el que repica; y el dar y el tener, seso há menester.

Tal como Sancho, Casares (1992, p.225) afirma que «(...) el empleo del modismo, cuando se hace de manera consciente, se opera por aceptación o eliminación del que espontáneamente surge en nuestro espíritu, y no porque

vayamos a buscarlo al almacén de nuestro léxico latente.» Por lo tanto, podemos comprobar que para un hablante no nativo el uso de manera consciente y espontánea de los modismos se convierte en una dificultad sólo superada por un excelente nivel de lengua y un curso de inmersión, o sea, pasar un determinado tiempo estudiando *in locu* la lengua y la cultura. Sender (1984, p.203-204) también comparte esta opinión cuando afirma:

Nancy no tenía nada de tonta, (...) aunque a veces las anfibologías de las palabras españolas que no conocía bien -su español antes de ir a España era más gramatical que coloquial- nos la presentaban como una chica con una torpeza graciosa. La verdad es que al final de su tesis, y cualquiera que fuera el estilo que había usado en español, se veía que había adelantado muchísimo en sus conocimientos del idioma y que tenía a veces páginas enteras sin un error de sintaxis ni de sentido.

Como se ve, desde hace muchos siglos el uso de los refranes y proverbios es un tema que apasiona a muchos autores. En este hecho, encontramos la explicación de por qué existen tantos libros que tratan de recopilaciones e intentos de reconstrucción de sus orígenes. Nosotros tampoco nos sentimos ajenos a ese interés y prueba de ello es nuestra constante investigación sobre este tipo de expresiones idiomáticas.

## Referencias Bibliográficas

- BOPP, F. A. *Comparative grammar of the Sanscrit, Zend, Greek, Latin, Lithuanian, Gothic, German and Slavonic languages*, translated by Edward Backhouse Eastwick, Hildesheim, George Olms, 1985, Rep. Facs. de la 1ª ed. de London, Madden an Malcoln, 1845.
- CASARES, J. *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: CSIC, 1992.
- CERVANTES, M. S. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: PLM Ediciones, 1994, cap. XLIII.
- IMBERT, G. El sujeto europeo y el otro. In: *Archiipiélogo, Cuadernos de crítica de la cultura*, 12, Barcelona, Ed. Archipiélogo, 1993.
- LIMA, L. M. La traducción de los modismos en la enseñanza de ELE. In: *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, 7. Brasilia: Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España en Brasil, 1997, p.63-68.
- LIMA, L. M. *Descripción de las equivalencias semánticas entre modismos españoles y brasileños*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998. Tesis Doctoral defendida.
- LIMA, L. M. ¿Qué tienen en común la traducción y la enseñanza del español como lengua extranjera? In: *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, 9. Brasilia: Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España en Brasil, 1999, p.39-56.

- LIMA, L. M. ¿Cómo enseñar los modismos? In: OLIVEIRA, E. A. Vieira de et alli (Orgs.), *Actas del VIII Congreso Brasileño de Profesores de Español. Universo Hispánico: Lengua. Literatura. Cultura*. Vitória: UFES/APEES, 2001, p.97-101.
- MARCO, J. *Literatura Popular en España en los siglos XVIII y XIX*, I tomo, Madrid: Taurus, 1977.
- SENDER, R. J. *Los cinco libros de Nancy*. Barcelona: Desimo, 1984.
- TODOROV, T. et al. *Cruce de Culturas y Mestizaje Cultural*. Madrid: Jucar Universidad, 1988.
- VÁZQUEZ-AYORA, G. *Introducción a la Traductología*. Curso básico de traducción. Washington: Washington University Press, 1977.
- VON HUMBOLDT, W. *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona, Península, 1991. Traducción al español de Andrés Sanchez Pascual.
- VON HUMBOLDT, W. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona, Antropos, 1990. Traducción al español y prólogo de Ana Agud.
- WANDRUSZKA, M. *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*. Madrid: Gredos, 1976. Traducción al español de Elena Bombin.
- WEINRICH, H. Breve xenología de las lenguas extranjeras. In: *Cruce de Culturas y Mestizaje Cultural*, Madrid: Jucar Universidad, 1988.